



ISABEL ILZARBE LÓPEZ: *San Millán contra San Millán. Cómo el ermitaño de los Distercios y su monasterio se convirtieron en símbolos de la identidad regional riojana*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2024.

El Instituto de Estudios Riojanos ha publicado *San Millán contra San Millán. Cómo el ermitaño de los Distercios y su monasterio se convirtieron en símbolos de la identidad regional riojana*, un estudio de Isabel Ilzarbe López avalado por el prestigioso premio de investigación otorgado por la misma institución en 2021. Este trabajo se propone analizar el proceso por el cual el santo Millán, que vivió entre los siglos V y VI, y su monasterio en la Cogolla han pasado a formar parte de la identidad riojana. Para ello, se rastrean, desde su origen hasta la actualidad, los elementos sagrados, ideológico-políticos y culturales que han permanecido en la memoria colectiva.

El primer capítulo, titulado “San Millán como elemento simbólico ideológico-político castellano: ermitaño, fundador, matamoros y copatrón de España”, presta atención a las diferentes facetas que se le han atribuido a San Millán a lo largo del tiempo. Las más cercanas a los hechos son la de ermitaño y fundador de una comunidad monástica. Así lo transmite la fuente más antigua, la *Vita Aemiliani* de San Braulio del siglo VIII y se reproduce en la *Vida de San Millán* de Gonzalo de Berceo del siglo XIII. Más dudas y controversia suscitaron su condición de abad y su adscripción a la orden benedictina, algo afirmado por la tradición y la Piedra Ochavada, un dudoso memorándum epigráfico supuestamente contemporáneo a San Millán. En este sentido, Isabel Ilzarbe repasa todo lo que se ha dicho a favor y en contra de esta cuestión por Martínez del Villar, Antonio Yepes, Diego Mecolaeta, Mateo Anguiano, Vicente de la Fuente y Toribio Minguela, testimoniando que ha sido un debate constante desde inicios del siglo XVII hasta finales del XIX. Asimismo, destapa una cuestión igualmente controvertida, que retoma con mayor profundidad en el capítulo siguiente: el lugar de nacimiento de San Millán.

Las siguientes facetas del santo analizadas son la de “matamoros” y copatrón de España. Desde el siglo XIII, a partir del *Privilegio de los votos*, se estableció que San Millán había ayudado a los cristianos en la batalla de Simancas, apareciéndose a caballo junto a Santiago para combatir a los musulmanes. Isabel Ilzarbe revisa este

documento falso y sus ecos en dos obras contemporáneas, escritas en el mismo monasterio, el *Liber Miraculorum* del monje Fernando y la *Vida de San Millán* de Berceo para observar la transformación del santo desde el ermitaño-abad inicial hacia el guerrero a la manera de Santiago. También analiza la versión de esta leyenda contenida en el *Poema de Fernán González*, donde se advierte que San Millán se apareció en sueños al conde castellano para asegurar su participación en la batalla de Hacinas, aunque luego se ausenta de la contienda. Esta omisión podría explicarse, según Ilzarbe y otros estudiosos, por la necesidad del monasterio de San Pedro de Arlanza de potenciar su vínculo con Fernán González en una época de fuerte competencia con otras instituciones religiosas. También se recuerda la supuesta participación de San Millán en la conquista de Calahorra por parte del rey García Sánchez III en 1045, que había sido atribuida por Antonio Yepes a principios del siglo XVII. Vinculado con estas apariciones, está la idea, bastante extendida incluso en la actualidad, del co-patronazgo de España por parte de Santiago y San Millán, algo no reconocido por el Vaticano, pero que ha sido defendido desde el siglo XVII.

Además, en este capítulo se presta atención a la capacidad de San Millán para obrar milagros. Así pues, se revisan los relatos de San Braulio y Gonzalo de Berceo, ahondando tanto en la taumaturgia como en el ascetismo que caracterizaron al santo durante la Edad Media; y se presta atención también al culto a sus reliquias en la edad moderna a través de dos interesantes sucesos: la apertura de la arqueta-relicario por parte del abad Placido Alegría en 1601 y la traslación de una reliquia a la iglesia de Treviana. Del examen de los relatos de estos acontecimientos, se desprende que los milagros sucedidos, que aparentemente expresan la voluntad del santo, encierran un discurso religioso y político que busca, en palabras de la autora, dar legitimidad “a las instituciones que los custodiaban” y ensalzar “las figuras de aquellos que las descubrían y trasladaban” (p. 83).

El segundo capítulo, titulado “San Millán riojano versus san Millán aragonés”, se centra en la polémica sobre el lugar de nacimiento del santo, examinando las teorías que lo hacen oriundo de la localidad riojana de Berceo frente a las que abogan por un origen aragonés en Verdejo, además de la autenticidad de las reliquias que se encuentran tanto en el monasterio de la Cogolla como en la localidad aragonesa y en su vecina Torrelapaja. Isabel Ilzarbe reseña con exhaustividad los argumentos a favor de la tesis aragonesista de Miguel Martínez del Villar, Gerónimo Gómez de Liria, Vicente de la Fuente y Pedro Madrazo frente a los de la tesis riojana de Prudencio de Sandoval, Antonio Yepes, Gregorio Argaz, Mateo Anguiano, Diego Mecolaeta y Toribio Minguella.

En líneas generales, como resume la autora mediante una tabla comparativa muy ilustrativa (p. 140), los aragonesistas sostienen el relato de que San Millán nació en Berdejo, actual provincia de Zaragoza, se formó con San Felices en Bilibio, cerca de Haro, regresó a Berdejo, pero ante la afluencia de gente decidió retirarse a los montes

Distercios en la Sierra de la Demanda riojana, y tras cuarenta años de vida anacoreta el obispo Dídimio de Tarazona le obligó a tomar las órdenes sacerdotales y le puso al frente de la iglesia de su localidad, hasta que el santo, finalmente se retiró a Torrelapaja para pasar sus últimos años de vida, lugar en que construyó un oratorio. Después de morir, fue enterrado en esta localidad y sus reliquias, siguiendo la costumbre de la época, se repartieron, llegando algunas a La Cogolla por haber sido el lugar de retiro del santo durante gran parte de su vida. Según estos autores, el hecho de no tener noticias hasta el siglo XV de esta tradición, se explicaría por la pérdida de la memoria sobre San Millán en Aragón a raíz de la conquista musulmana.

Por el contrario, los riojanistas defienden que San Millán nació en Berceo, se formó con San Felices cerca de Haro, regresó a su localidad natal pero enseguida se retiró a los Distercios, donde estuvo cerca de cuarenta años de vida anacoreta, hasta que el obispo Dídimio de Tarazona le obligó a tomar las órdenes y le puso al frente de la iglesia de Berceo. Tras algún tiempo como sacerdote, San Millán se retiró a las afueras para pasar los últimos años de su vida y construyó un oratorio. Alrededor de él se congregó una comunidad de religiosos que, según algunos autores, acabaron adoptando la regla de San Benito y San Millán pudo haber ejercido como abad. Este acabó siendo el lugar de entierro, al cual, con el tiempo y la fama del santo, acudían numerosos fieles para solicitar su ayuda milagrosa, hasta que en 1053 el rey García Sánchez III intentó trasladar las reliquias a Santa María la Real de Nájera, pero, debido a la voluntad del santo, que frustró la acción, acabó fundando el monasterio de Yuso, donde se depositaron en una nueva arca adornada con marfiles.

Los argumentos de una y otra hipótesis giran principalmente en torno a tres elementos. El primero es la aparente ambigüedad del topónimo utilizado por San Braulio, que es la fuente más antigua, *Vergegium*, la cual etimológicamente podría estar en el origen de cualquiera de las dos opciones. El segundo es la incógnita de por qué el obispo de Tarazona tiene legitimidad sobre sobre San Millán cuando era más lógico que la zona de La Cogolla perteneciese a la diócesis de Calahorra. El tercero es la presencia de reliquias de San Millán tanto en La Cogolla como en Torrelapaja. Además de esto, los autores traen a colación tradiciones locales, entre las que figuran milagros *post mortem*, y programas iconográficos propios sobre el santo.

La intención de Isabel Ilzarbe en este capítulo no es sumarse a una de estas hipótesis, sino estudiar la polémica en toda su complejidad. En este sentido, resulta especialmente interesante la prolongación del estudio más allá de la discusión erudita, tratando la huella que esta discusión ha dejado en Aragón y La Rioja y cómo el santo Millán sigue siendo hoy un elemento identitario de los lugares que se disputan su nacimiento. La investigadora analiza muestras de la literatura popular de época moderna, en concreto tres gozos en alabanza al santo de cada una de las localidades, y la información suministrada por páginas de instituciones oficiales y

religiosas de Aragón, además de trabajos divulgativos o personales de historia local. Es, en definitiva, un capítulo muy sugerente para toda aquella persona interesada en conocer el origen y la evolución de esta polémica que, todavía hoy, se mantiene vigente.

El tercer capítulo, titulado "Recuerdo colectivo, espacios e identidad: san Millán de la Cogolla como elemento simbólico del regionalismo riojano", nos traslada a una época más moderna para estudiar cómo en la actualidad se ha instaurado San Millán y, especialmente, su monasterio en el imaginario colectivo. Además de reseñar algunos artículos periodísticos que se hacen eco de la polémica aragonesa-riojana del origen del santo, el capítulo revisa otras dos controversias que han avivado y todavía hoy avivan la opinión pública. La primera es la incautación de los marfiles que decoran el arca-relicario de San Millán por el gobierno de la II República en 1931 y que no regresaron a La Rioja hasta 1944, tras un periodo de intensas reclamaciones por parte del monasterio, políticos del momento y la ciudadanía. La segunda controversia examinada, con la que guarda cierto paralelismo y cuya herida permanece abierta, es la custodia de las glosas emilianenses en la Real Academia de la Historia, sustraídas durante la desamortización del siglo XIX del lugar que las vio nacer. Isabel Ilzarbe examina varias columnas de opinión a favor de la recuperación de las glosas en busca de los elementos identitarios que aparecen de forma recurrente sobre San Millán y La Rioja.

Entre ellos, en la actualidad destaca sobremanera la vinculación de La Rioja y más específicamente San Millán de la Cogolla con la lengua española. Como es bien sabido, las glosas emilianenses son las primeras muestras escritas del primitivo romance hispánico y del euskera. Esto ha hecho que el monasterio de San Millán de La Cogolla trascienda, como apunta Isabel Ilzarbe, su funcionalidad original de lugar sagrado y político-ideológico, estableciéndose también como eje cultural fundamental para el español. La investigadora revisa el descubrimiento de las glosas, la disputa con los cartularios de Valpuesta por instaurarse como los más antiguos testimonios del español y, especialmente, el proceso de inclusión del monasterio emilianense dentro de la lista de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO. Se examinan también los ecos que supuso este hito en la sociedad riojana y la opinión pública, dando lugar a la idea comúnmente aceptada, aunque imprecisa –"sinédoque colectiva", lo llama acertadamente la autora (p. 172)– de que La Rioja y, más específicamente San Millán de la Cogolla, es la cuna del español.

En definitiva, Isabel Ilzarbe ha realizado, en mi opinión, un estudio realmente interesante y completo que desvela las principales claves para entender cómo la historia del santo Millán y su monasterio, desde sus orígenes hasta el momento presente, ha llegado a formar parte indispensable de la identidad riojana. Las hipótesis presentadas se sustentan a través del análisis riguroso y bien contextualizado de numerosas fuentes primarias, que van desde manuscritos latinos y romances de la Edad Media, hasta artículos de periódico de los siglos XIX, XX y

RESEÑA

XXI, pasando por numerosos documentos textuales e iconográficos de la Edad Moderna. Asimismo, se demuestra un amplísimo dominio de la bibliografía crítica con más de ciento cincuenta ítems citados a lo largo del trabajo. Todo ello hace que *San Millán contra San Millán* venga a ser una obra de referencia en los estudios emilianenses.

Nicolás Asensio Jiménez 
Universidad Complutense de Madrid
n.asensio@ucm.es